

El materialismo histórico dialéctico y su aplicación al estudio de la disuasión nuclear

Dialectical historical materialism and its application to the study of nuclear deterrence

Roberto Peña Guerrero*

Resumen

El artículo tiene como objetivo demostrar de manera práctica la trascendencia analítica del método del “materialismo histórico dialéctico” (MHD) en el estudio científico de los fenómenos histórico-sociales internacionales, por lo que se aplicará en el análisis de un fenómeno concreto, estudio de caso: el de la disuasión nuclear. En el primer apartado se explica cada uno de los tres elementos constitutivos de esta corriente metodológica, así como al articularse los tres configuran el método de investigación más especializado en las Ciencias Sociales. En el segundo apartado se aplicarán los recursos metodológicos básicos del MHD en el estudio de la disuasión nuclear, tema obligado para todo estudioso de las relaciones internacionales contemporáneas, por ser el fenómeno que ha contenido, frenado, a la principal amenaza a la seguridad internacional contemporánea: la guerra nuclear.

Palabras clave: metodología, materialismo histórico, dialéctica, estrategia, militar, disuasión, nuclear, amenaza, represalia, relaciones internacionales.

Abstract

The article aims to demonstrate in a practical way the analytical significance of the method of “dialectical historical materialism” (DHM) in the scientific study of international historical-social phenomena, so it will be applied in the analysis of a specific phenomenon, study of case: that of nuclear deterrence. In the first section, each of the three constituent elements of this methodological current is explained, as well as how, when articulated, the three make up the most specialized research method in the Social

* Doctor en Relaciones Internacionales y Unión Europea por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor-investigador adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Correo electrónico: robertopena@politicas.unam.mx

Sciences. In the second section, the basic methodological resources of the DHM will be applied in the study of nuclear deterrence, a mandatory topic for every student of contemporary international relations, as it is the phenomenon that has contained, stopped, the main threat to contemporary international security: nuclear war.

Keywords: methodology, historical materialism, dialectic, strategy, military, deterrence, nuclear, threat, retaliation, international relations.

Introducción: precisiones obligadas

Sustentamos como tesis central que en el estudio de los fenómenos internacionales adquiere relevancia estratégica el aspecto teórico-metodológico, que es el que determina el nivel de conocimiento científico de los procesos histórico-sociales que se presentan en el ámbito de la sociedad internacional. De aquí que la aprehensión científica de tales procesos (temas de investigación de profesores y estudiantes), nos lleve a considerar a la teoría del conocimiento del materialismo histórico dialéctico (MHD) como la metodología especializada más avanzada de las Ciencias Sociales, al proporcionar en sus principios epistemológicos leyes ontológicas, categorías y conceptos, la concepción del mundo y las herramientas analíticas para estudiar cualquier fenómeno social como una totalidad concreta con base en su estructura, esencia, contradicciones, manifestaciones empíricas, desarrollo y cambios históricos.

En este marco, es necesario hacer las siguientes precisiones. La primera es que la filosofía de la ciencia, desde la Grecia clásica de Pericles hasta nuestros días, se divide en dos escuelas: la materialista y la idealista. El principio epistemológico de la que parte cada una no deja lugar a dudas de la diferencia entre ellas. La escuela materialista parte del principio de que todos los fenómenos sociales (y naturales) nacen de causas materiales y existen independientemente de nuestro pensamiento; o sea, el ser social (la realidad social humana) determina el pensamiento (la conciencia). Por su parte, la escuela idealista sustenta el principio de que la realidad existe porque se piensa; esto es, que la conciencia (el pensamiento) determina al ser social. De tal forma, la concepción del mundo de los seres humanos, en general, y de los académicos (profesores y estudiantes), en particular, se identifica con alguna de estas escuelas, de manera consciente o inconsciente.

La segunda precisión es que cada escuela se integra por varias corrientes metodológicas (teorías del conocimiento) que han evolucionado a través de los siglos,¹

¹ Véase Roberto Peña Guerrero, “El debate del método en la disciplina de Relaciones Internacionales: ordenando el caos” en Ileana Cid Capetillo (coord.), *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales*, FCPYS-UNAM, 2013, pp. 11-36.

por lo que se siguen reproduciendo en el tiempo a través de la obra escrita de filósofos y científicos sociales, cuyos textos se identifican o representan alguna de las corrientes. La escuela materialista tiene tres corrientes: la mecanicista (Demócrito y Anaxágoras –los atomistas griegos padres del materialismo–, Hobbes, Maquiavelo, Morgenthau, Kissinger, etc.); la organicista (Darwin, Bertalanffy, Parsons, Keohane, Nye, etc.); y la dialéctica (Marx, Gramsci, Cox, etc.). Por su parte, la escuela idealista tiene cuatro corrientes: la solipsista (textos sagrados, la Biblia, el Corán, etc.); la subjetiva (Platón, Aristóteles, Descartes, etc.); la realista (Kant, Onuf, Wendt, etc.); y la dialéctica (Hegel, Feuerbach, Clausewitz, etc.)

La tercera y última precisión es que las diversas teorías del conocimiento, tanto materialistas como idealistas, son las que adquieren el rango de metodologías de investigación, ocupando el MHD un lugar preponderante en este campo.² Por lo tanto, no estamos de acuerdo con la pésima “ocurrencia” de dividir “los métodos” entre cualitativos y cuantitativos, simplificando y confundiendo las técnicas de investigación documental de la siguiente manera. Por métodos cualitativos se entiende el análisis del fenómeno o tema de estudio a través de la “consulta de fuentes primarias y secundarias; o sea, la bibiohemerografía especializada de consulta obligada, lo que es el procedimiento elemental de toda investigación en las Ciencias Sociales, pero sin referirse a una teoría de conocimiento (metodología) en específico. Y por métodos cuantitativos se refieren al recurso de las técnicas estadísticas y de indicadores sociales, económicos, políticos, militares, etc. Esta “perspectiva” confunde más a los estudiantes, lo que está generando serias lagunas metodológicas en sus investigaciones, en especial en las tesis de grado (licenciatura, maestría y doctorado). Esta aclaración es pertinente, porque el MHD, en su carácter de metodología de investigación científica, no es cuantitativa ni cualitativa, ya que en la explicación y el análisis de los fenómenos histórico-sociales se deben considerar los datos empírico-concretos, a partir de los cuales se dimensionan la formulación y el desarrollo de las hipótesis de trabajo, que al final deben contrastar su validez con evidencia empírica.

Con base en la tesis que planteamos al principio de esta introducción, explicaremos en el primer apartado del presente estudio el término compuesto “materialismo histórico dialéctico”, a partir de cada uno de los tres elementos constitutivos de esta corriente metodológica, o sea: a) materialismo; b) histórico y c) dialéctico. El objetivo es demostrar cómo cada elemento, en su especificidad individual, mantiene en la filosofía de la ciencia un reconocimiento y una posición relevante. Pero, además, al articularse los tres elementos configuran la teoría del conocimiento más profunda y completa, es decir, el método de investigación más

² *Ibidem*. Véase parsimonia de niveles cognoscitivos, p. 17.

especializado en las Ciencias Sociales en general y en Relaciones Internacionales en particular.

En el segundo apartado se aplicarán los recursos metodológicos básicos del MHD propuestos en un caso concreto (estudio de caso): “el proceso de la disuasión nuclear”. Tema de estudio que todo internacionalista debe conocer, por ser el fenómeno que ha contenido, frenado, a la principal amenaza a la seguridad internacional contemporánea: la guerra nuclear. Ejercicio que nos proponemos realizar para demostrar empíricamente la utilidad y trascendencia analítica de este método de estudio en el proceso de la aprehensión científica de los fenómenos histórico-sociales, tanto en la construcción de un objeto de estudio, su estructura, como para –en un segundo momento– poder analizar y comprender su evolución histórica y los cambios que ha experimentado en el tiempo.

Estamos conscientes de la limitación de espacio que nos imponen los lineamientos editoriales de esta prestigiada revista especializada para el presente artículo, por lo que cada apartado se ajustará a explicaciones centrales, en un ejercicio de síntesis de los temas abordados.

Elementos constitutivos del materialismo histórico dialéctico (MHD)

Existen manuales sobre el método MHD que, por lo general, son malos por simplificar a nivel de recetas sus elementos constitutivos e ideologizar sus contenidos. Por lo tanto, se evitarán las simplificaciones de los manuales, así como ideologizar este método científico al encasillarlo y reducirlo a un supuesto proyecto político de gobierno “marxista-leninista”,³ como ideal de programa de Estado de los países que se les ha identificado como “socialismo real”, que han contribuido a tergiversar tanto al método MHD como al ideal de la construcción de un socialismo democrático, participativo y libertario.

El término compuesto “Método MHD” no es una “invención” de Karl Marx. En ninguno de sus escritos hace referencia textual al “materialismo histórico dialéctico” como método. En su vasta obra se utiliza el término “método” de manera muy selectiva, destacando en su texto *Introducción general a la crítica de la economía política de 1857*, en específico en el inciso 3, la referencia textual al método de la economía política.⁴ Pero se le debe reconocer a Marx que cuestionó y corrigió

³ Véase Roberto Peña Guerrero, “Ubicación del marxismo en el debate teórico de la disciplina de las relaciones internacionales” en *Relaciones Internacionales*, núm. 50, enero-abril 1991, Centro de Relaciones Internacionales, FCPYS-UNAM, México, pp. 48-50.

⁴ Carlos Marx, “Introducción general a la crítica de la economía política de 1857” en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 1, 7ª ed., Argentina, 1973, pp. 20-30.

la dialéctica idealista de Hegel, al ubicar en su exacta y correcta dimensión la dialéctica materialista de la historia en 1859, con la siguiente explicación que él narra:

El resultado general al que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.⁵

Más adelante regresaremos a esta tesis metodológica del MHD.

Fue Engels quien configuró el término compuesto de materialismo histórico dialéctico, pero como concepción filosófica (teoría de conocimiento). Nunca se refiere al MHD como “método”. Sustentamos esta afirmación en tres cartas que envió Engels en 1890. Una a Josef Bloch (rabino y diputado polaco) el 21 de septiembre, donde precisa: “Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda”. Agrega Engels que la situación económica es la base, pero en el curso del desarrollo histórico ejercen influencia también diversos elementos de la superestructura, como la política, el derecho, la religión, la cultura, etc.⁶ Las otras dos cartas se las envía a Konrad Schmidt (economista alemán). La primera el 5 de agosto, donde Engels considera que la palabra “materialista” sirve a muchos escritores para rotular sin más estudio toda clase de cosas; pegan esta etiqueta y creen que la cuestión está resuelta. Agrega: “Es necesario volver a estudiar toda la historia, deben examinarse en todos sus detalles las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar de deducir de ellas los conceptos

⁵ Carlos Marx, “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política de 1859” en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, Progreso, Moscú, s/f, p. 343.

⁶ “Carta de Engels a J. Bloch. Londres, 21 de septiembre de 1890” en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Cartago, Argentina, 1973, p. 379.

políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etc. que les corresponden”.⁷ La segunda carta data del 27 de octubre y es una extensa explicación sobre la concepción del materialismo histórico, precisando que a partir de las nuevas relaciones de producción, la interacción entre el movimiento económico (comercio de mercancías y el mercado de dinero –financiero–) y el movimiento político dimensiona la independencia relativa del poder estatal. En el marco de esta interacción opera el derecho, la filosofía, la ideología y la religión. Engels concluye afirmando que quienes no comprenden la concepción materialista de la historia es porque les falta dialéctica: “Para ellos Hegel nunca existió”.⁸

Procederemos a explicar a continuación, como ejercicio didáctico, cada uno de los tres conceptos que conforma el término compuesto “materialismo histórico dialéctico”, ya que los tres conforman una unidad indisoluble, una síntesis, al articularse y sobredeterminarse entre ellos.

El principio filosófico del materialismo (histórico dialéctico)

El mundo es material por naturaleza: todas las cosas que existen nacen de causas materiales; surgen y se desarrollan de acuerdo con las leyes del movimiento de la materia. Por lo tanto, la realidad concreta y objetiva, material, del mundo del cual formamos parte se presenta independientemente de nuestro pensamiento.⁹ La realidad inmediata percibida por las personas es el resultado de una serie de interacciones materiales que se dan en los procesos de la naturaleza y la sociedad. Sin embargo, esta inmediatez de la realidad es sólo la apariencia, no la esencia, de los fenómenos que se presentan en la experiencia.

El mundo de las apariencias distorsiona y mistifica la esencia misma de las cosas, de los fenómenos naturales y sociales, por lo que debe ser superado. Pero la única forma de superar la apariencia del mundo superficial es descubriendo el

⁷ “Carta de Engels a Konrad Schmidt. Londres, 5 de agosto de 1890” en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia, op. cit.*, p. 378.

⁸ “Carta de Engels a Konrad Schmidt. Londres, 27 de octubre de 1890” en Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia, op. cit.*, pp. 381-386.

⁹ Este es el principio epistemológico base de la perspectiva filosófica materialista, de la que parte la construcción de la metodología del MHD. Por cuestiones de espacio no explicaremos cada uno de los principios epistemológicos que conforman esta teoría de conocimiento, pero sí retomamos en el primer apartado del presente artículo elementos que están más desarrollados en Roberto Peña Guerrero, “El debate del método en la disciplina de Relaciones Internacionales: ordenando el caos”, *op. cit.*, pp. 18-21. También se pueden ver los principios epistemológicos del materialismo dialéctico en Agustín Cueva, “Sobre la filosofía y el método marxista” en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, año XX, núm. 78, Nueva Época, octubre-diciembre 1973, FCPYS-UNAM, México, p. 125; y en Roberto Peña Guerrero, “La alternativa metodológica para la disciplina de las Relaciones Internacionales: la dialéctica” en *Estudio científico de las Relaciones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 1978, pp. 141-143.

mundo real, el de la concreción, el de la esencia de los fenómenos, misma que se encuentra oculta en los fenómenos de la naturaleza y la sociedad. Por ello, el ser humano debe esforzarse para descubrir la esencia de los fenómenos histórico-sociales, y “en virtud de que la esencia a diferencia de los fenómenos no se manifiesta directamente, y por cuanto el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial, existen la ciencia y la filosofía. Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas”.¹⁰

Si pretendemos explicar científicamente los fenómenos histórico-sociales, nacionales e internacionales y lograr la aprehensión del mundo real y concreto mediante el proceso teórico y el esfuerzo epistemológico, necesitamos una metodología cuya dimensión nos permita descubrir la esencia de tales fenómenos, así como elaborar el conocimiento que del fenómeno y su esencia vayamos descubriendo.

A las y los estudiantes interesados en las Ciencias Sociales, en particular quienes han optado por formarse como internacionalistas, les debe quedar claro que la construcción del conocimiento se realiza a partir del objeto real de estudio; o sea, del fenómeno histórico social concreto, que es el tema de investigación que han seleccionado. El proceso de abstracción y los planteamientos teóricos (que buscan expresar de manera lógica la estructura dialéctica de la naturaleza y la sociedad) están condicionados por el objeto real de investigación, ya que en él se encuentran relacionados los elementos que hacen posible su existencia. Convertir la realidad concreta en objeto de estudio para formular la construcción lógica del conocimiento es una necesidad epistemológica, debido a que la “estructuración de lo real como objeto, lejos de ser un defecto, es el medio mismo por el cual opera el conocimiento científico”.¹¹

La forma de crear el conocimiento que nos permita la apropiación del mundo real tiene que ser llevada a cabo mediante un proceso de abstracción teórica, estableciendo una relación dialéctica entre lo racional del pensamiento y lo real y objetivo del mundo externo: todo lo racional es real y todo lo real es susceptible de ser cognoscible.¹² En este sentido, el objetivo de toda teoría del conocimiento (metodología) es la reproducción racional de la realidad concreta, reproducción

¹⁰ Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, pról. y trad. de Adolfo Sánchez Vázquez, Grijalbo, México, 1967, p. 29. “Toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidieran directamente”: Carlos Marx, *El capital*, III, sec. VII, cap. XXXIII, trad. de Wenceslao Roces, 3ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 757, citado en Karel Kosik, *op. cit.*

¹¹ Miriam Limoeiro C., *La ideología dominante*, trad. de Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1975, p. 38.

¹² Antonio Gramsci, *La política y el Estado moderno*, trad. de Jordi Solé Tura, Península, Barcelona, 1971, p. 39.

que se sustenta en una determinada concepción del mundo. La concepción del mundo del materialismo dialéctico se fundamenta en la dinámica propia de la materia, en donde nada es inmutable, y define la dinámica misma del ser, su dialéctica, como la sustancia. La sustancia es el movimiento mismo de las cosas, de los fenómenos o las cosas en movimiento. El movimiento de las cosas crea diversas fases, formas y aspectos que sólo son comprensibles como explicación de las “cosas mismas”.¹³

Esta concepción del materialismo dialéctico descubre en la materia su sustancia (los fenómenos histórico-sociales concretos), que es la que evoluciona, muta, cambia y se transforma, generando cosas nuevas, las cuales son la negación de la materia pasada. “Solamente una concepción de la materia que descubre en la materia misma la negatividad, es decir, la capacidad de producir nuevas cualidades y grados evolutivos más altos permite explicar lo nuevo de un modo materialista como una cualidad del mundo material”.¹⁴

Es importante que en los proyectos de investigación de las y los estudiantes, siempre se tenga en cuenta que el método de investigación (la teoría del conocimiento) es fundamental en el proceso de las determinaciones abstractas y la reproducción espiritual de lo concreto, debido a que es el centro mediador activo de la oscilación dialéctica entre el contexto de la realidad y el de la explicación teórica de los fenómenos de estudio. Dicho de otro modo, el método de investigación es el centro mediador activo de la oscilación entre realidad y abstracción, lo que hace que el problema fundamental del método sea la relación y posibilidad de transformar la totalidad concreta en totalidad abstracta.¹⁵ Esta transformación es la absolutización de la actividad de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, que se opone a la concepción idealista hegeliana que opera al revés, ya que ésta considera en primer término a la “realidad abstracta” para después buscarle su esquema de la “realidad concreta”; esto es, de la necesidad de la diferencia llenada, lo que hace que las abstracciones puedan aplicarse a cualquier realidad.¹⁶

Principio filosófico del materialismo histórico (dialéctico)

Si se parte del principio epistemológico de que el universo, los planetas y nuestro mundo son materiales por naturaleza, y que todas las cosas que existen surgen y se desarrollan de acuerdo con las leyes del movimiento de la materia, los seres vivos

¹³ Véase Karel Kosik, *op. cit.*, p. 46.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 47-48.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 69-70.

¹⁶ Véase Carlos Marx, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, trad. de Antonio Encinares, pról. de Adolfo Sánchez Vázquez, Colección 70, núm. 27, Grijalbo, México, 1968.

de nuestro planeta (flora y fauna) requieren los mínimos elementos materiales existenciales para sobrevivir y reproducir su existencia, como alimentarse, adaptarse a los cambios climáticos, conservar su hábitat, etcétera. En el caso de las sociedades humanas y su evolución en el tiempo, desde las sociedades primitivas hasta las contemporáneas han desarrollado su base material de existencia y reproducción en lo que se denomina la estructura económica, que inicia con el trueque y se desarrolla en el tiempo configurando el comercio y el sistema financiero mundial. De ahí que, parafraseando a Marx, en la reproducción social de su vida, los seres humanos contraen determinadas relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase del desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la infraestructura material, que es la base sobre la que se levanta la superestructura política, jurídica y cultural. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.¹⁷

Esta tesis establece las bases de la concepción materialista de la historia. Al respecto, Engels señala que todas las relaciones sociales y estatales, así como los sistemas jurídicos y las ideas teóricas que brotan en la historia, sólo pueden comprenderse cuando se han comprendido las condiciones materiales (económicas) de la forma en que se reproducen las sociedades. Agrega que esta tesis viene a revolucionar a la ciencia económica y demás ciencias históricas, ya que todas las ciencias que no son naturales son históricas.¹⁸

La totalidad estructural que integra la correspondencia y articulación entre la infraestructura económica y la superestructura política, jurídica y cultural, conforma lo que Gramsci denominó bloque histórico, por la unidad que constituyen ambos. El concepto de bloque histórico permite captar la unidad dialéctica de la infraestructura y la superestructura; o sea, el tránsito del momento económico al momento de la organización política, jurídica y cultural de las sociedades, a partir de lo cual se origina el movimiento histórico.¹⁹ En esta unidad se fundamenta el principio filosófico del materialismo histórico, por lo que es un error calificar de determinismo económico o de determinismo histórico al método MHD.

Aquí surge para las y los estudiantes internacionalistas una pregunta obligada: ¿el desarrollo histórico de la sociedad internacional tiene también su fundamento, comportamiento y reproducción en el marco de la correspondencia y articulación

¹⁷ Véase Carlos Marx, “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política de 1859”, *op. cit.*, p. 343.

¹⁸ Véase Federico Engels, “Contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx” (agosto 1859) en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas, op. cit.*, p. 349.

¹⁹ Véase Jacques Texier, *Gramsci, teórico de las superestructuras*, trad. de José Fernández Valencia, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, pp. 7-14.

a nivel mundial entre la infraestructura económica y la superestructura política, jurídica y cultural? O sea, ¿responde también al principio filosófico del materialismo histórico? Estamos convencidos de que así es.

Como bien precisa Gramsci, las relaciones internacionales son producto de las relaciones sociales fundamentales que las preceden.²⁰ Estas últimas, por razones objetivas del desarrollo histórico-social, han rebasado las fronteras políticas de los Estados, lo que ha generado el ensanchamiento de ámbitos de todo tipo (económicos, políticos, jurídicos, militares, culturales, etc.), que a su vez han determinado en el tiempo y espacio procesos de internacionalización de fenómenos que han impactado en su totalidad al mundo, en especial a partir del surgimiento y desarrollo cuasisimultáneo y paralelo de la economía capitalista y el Estado moderno o Estado soberano.

De hecho se percibe la existencia de dos esferas de la realidad íntimamente vinculadas: una endógena, la del Estado, en cuyo “interior” se desarrollan las relaciones sociales fundamentales, estructuradas a partir de una infraestructura económica, a la cual le corresponde una superestructura política, jurídica y cultural; y otra exógena, que se conforma por la extensión de las relaciones sociales fundamentales, lo que da lugar a la sociedad internacional, estableciendo los marcos estructurales a nivel mundial de la correspondencia y articulación entre la infraestructura económica internacional y su correspondiente superestructura política, jurídica y cultural.

La representación de la estructura de la realidad internacional, con base en la unidad entre la infraestructura económica y las instancias superestructurales, puede cuestionarse al considerar que esta unidad se presenta en una sociedad políticamente integrada dentro de un Estado, y que la sociedad internacional se caracteriza por ser una sociedad desintegrada, la cual carece de un Estado mundial que gobierne el comportamiento de dicha sociedad. En esto no hay duda; sin embargo, es innegable que el desarrollo histórico de la sociedad internacional se ha desplegado sobre el fundamento de la actividad económica a nivel mundial, lo que ha generado, a su vez, el surgimiento y desarrollo de actividades superestructurales como el derecho internacional, la política internacional, etc.

Nos interesa reiterar el papel fundamental que tiene el proceso de producción material como base de la existencia social y de las relaciones políticas, jurídicas, ideológicas y hasta militares —o sea, superestructurales— que se dan en toda sociedad. Es esta base material lo que nos permite tomar conciencia real de las instancias superestructurales y el movimiento histórico, que se derivan de las relaciones que contraen los individuos en su medio social en un momento determinado. El

²⁰ Véase Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 107.

medio social que nos interesa es el de la sociedad internacional, cuya formación, al igual que la de los Estados, está directamente relacionada con el desarrollo de las fuerzas productivas y de la producción mercantil, así como con las necesidades de intercambio económico entre los productores de bienes materiales.²¹ Es esta base y no otra cosa la que permite el surgimiento y desarrollo de las relaciones internacionales, relaciones entre Estados que dependen de la extensión en que cada uno de ellos haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división del trabajo y el intercambio interior. Y las contradicciones internas que se derivan de este desarrollo se ensanchan al ámbito externo de las relaciones entre diferentes Estados, creando una división internacional del trabajo, sustentada en relaciones de producción secundarias y terciarias y, en general, derivadas, transferidas, no primarias.²²

En otras palabras, la prolongación de las instancias estructurales se lleva a cabo mediante un proceso de interacciones entre sociedades diferentes, políticamente integradas en Estados, que generan el ensanchamiento de sus instancias internas de actividad hacia el ámbito de la sociedad internacional, las cuales adquieren en esta prolongación su dinámica propia, que las va a diferenciar de las que se presentan en la esfera endógena. Es decir, en el momento en que las actividades de las sociedades de cada Estado y de sus gobiernos se extienden y proyectan hacia fuera de sus fronteras y se relacionan entre sí se internacionalizan, por el hecho de que el ámbito espacial en que se desarrollan tiene características diferentes al ámbito en el cual surgen originalmente.

Por otro lado, se debe tener presente que la dinámica propia que adquieren las instancias de la infraestructura económica y superestructurales internacionales se revierten e internalizan en los Estados, condicionando el desarrollo individual de cada Estado, influyendo en su desarrollo económico, social, político, cultural, militar, etcétera; o sea, en su propio “bloque histórico”.

El inicio del modo de producción capitalista conlleva el surgimiento del Estado moderno o soberano y la proyección y el establecimiento de un sistema económico a escala mundial, donde se gesta propiamente el surgimiento desarrollo de la sociedad internacional contemporánea. A partir de estos dos elementos, la aparición del Estado soberano y la reproducción ampliada, internacionalización del sistema económico (la naturaleza propia del capitalismo), se establece la base material donde se fundamenta la necesidad histórica de actividades superestructurales. Por ejemplo, en el ámbito jurídico, el surgimiento del derecho internacional

²¹ Véase Dmitri Tomashevski, *Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas*, trad. de M. Jusainov, Progreso, Moscú, 1974, p. 27.

²² Véase Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, trad. de Wenceslao Roces, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, p. 20.

se da en un momento histórico concreto, en el cual ya existían los elementos infraestructurales que iban a servirle de base, para que surgiera y se desarrollara esa actividad superestructural, como una necesidad propia de las relaciones entre Estados soberanos. Es decir, el derecho internacional surge como actividad superestructural, cuando ya se han establecido los elementos de la infraestructura y superestructura que le corresponden.

Ahora bien, si vamos a realizar un ejercicio con pretensiones didácticas, de cómo nos guía el método del MHD en el proceso de investigación de un fenómeno internacional concreto, debemos ubicar desde el principio al mismo en la instancia estructural que le corresponde en el marco de la articulación entre la infraestructura y la superestructura internacionales. El tema de estudio que proponemos es la disuasión nuclear, que se ubica en la instancia superestructural de la sociedad internacional, debido a que es en ésta donde se desarrollan y reproducen las relaciones político-militares internacionales. Pero tales relaciones se sustentan en la instancia infraestructural de la economía internacional, que en nuestro caso de estudio se centra en el ámbito específico de los complejos científico-tecnológicos bélico nucleares de los Estados que desarrollan estas armas de destrucción masiva y le dan sentido y existencia al fenómeno de la disuasión, cuya connotación específica se fundamenta en la utilización del poder bélico nuclear como la *ultima ratio* estratégica y como la *ratio summa* política en la “era nuclear”.

Principio filosófico de la dialéctica (materialista histórica)

De acuerdo con Gramsci, la ausencia del estudio de la dialéctica puede tener como uno de sus orígenes que “la dialéctica es cosa muy ardua y difícil, en cuanto el pensamiento dialéctico va contra el vulgar sentido común, que es dogmático y ávido de certidumbres perentorias, y que tiene como expresión a la lógica formal”.²³ Para quienes piensan así de la dialéctica hay que recordarles, de entrada, que un principio epistemológico básico del método MHD es que el mundo material (la naturaleza y la sociedad) se desarrolla y transforma a partir de la unidad de contrarios; o sea, de contradicciones. Por lo tanto, el mundo material es en esencia dialéctico, ya que en su totalidad sólo es comprensible a partir de la concepción dialéctica, pues ésta no se convertiría en razonamiento si no se sustentara en el mundo material. Por lo tanto, las tres leyes de la dialéctica (la contradicción, la transformación –los cambios cuantitativos a los cualitativos– y la negación) están sujetas únicamente al mundo material, a los fenómenos histórico-sociales. No existe nada en la naturaleza y en la sociedad que no esté en movimiento, en trans-

²³ Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, trad. de Isidoro Flambaun, Nueva Visión, Argentina, 1973, p. 140.

formación o en constante interrelación con las demás cosas. Por eso las leyes generales más importantes del mundo material son la concatenación universal y el desarrollo, que constituyen al mismo tiempo el contenido fundamental de la dialéctica objetiva; es decir, de la dialéctica de los propios objetos materiales, de sus relaciones y proceso.

De tal forma, la teoría del conocimiento del MHD parte de la idea de que “las leyes de la dialéctica no son simples leyes del espíritu, sino de la naturaleza. No es el pensamiento el que da su propia forma a las cosas, el que las interpreta dialécticamente. A la inversa, porque la naturaleza es dialéctica, el pensamiento lo es también cuando refleja a la naturaleza correctamente, sin deformarla, sin simplificarla”.²⁴ Como precisa Robert Cox, la dialéctica se presenta en dos niveles: en el de la lógica, que implica el diálogo que busca la verdad mediante la exploración de las contradicciones; y el de la historia, donde la dialéctica representa el potencial de medios alternativos de desarrollo que surgen de la confrontación entre fuerzas sociales opuestas en un momento histórico concreto.²⁵

La dialéctica es immanente a la materia por el hecho de que es en esta última donde se sustenta su razón de ser, el carácter ontológico de la misma dialéctica. En este sentido, el mundo material determina la conformación de las leyes fundamentales de la dialéctica. Estas leyes, que se encuentran concatenadas y en interacción, son parte misma de la totalidad concreta de la realidad, de la dialéctica de la naturaleza y la sociedad.

El método MHD nos brinda en sus categorías y leyes las herramientas de análisis que nos permiten aprehender la esencia misma de los procesos histórico-sociales. Categorías y leyes que nos proporcionan el instrumental gnoseológico, mediante el cual se capta la realidad de los fenómenos en su totalidad concreta. En todo proceso de investigación científica se descubren las relaciones dialécticas en el interior de los procesos y fenómenos histórico-sociales, al buscar la esencia de éstos, su desarrollo y transformación. De ahí que en las universidades que promueven la investigación científica de los fenómenos histórico-sociales, profesores y estudiantes deben tener presente que, al definir sus temas objeto de estudio, están obligados a explicar cómo y por qué surgen, cómo y por qué se desarrollan y cómo y por qué se transforman. Ante este reto de toda investigación académica profesional se recomienda recurrir al método del MHD, ya que es a través de las

²⁴ Roger Garaudy *et al.*, *Lecciones de filosofía marxista*, trad. de Luis Ramón Moroto, Grijalbo, México, 1965, p. 286.

²⁵ Véase Robert W. Cox, “Social forces, states and world orders: beyond international relations theory” en Robert O. Keohane, *Neorealism and its Critics*, Columbia University Press, Nueva York, 1986, p. 215.

leyes de la dialéctica que podemos captar en su totalidad concreta a los fenómenos en su estructura, esencia, desarrollo y cambio histórico.

La potencialidad analítica de estas leyes está dada por su capacidad de ofrecer respuesta a una serie de cuestiones referentes a cómo vamos a explicar los fenómenos concretos mediante la abstracción teórica. Todo proceso surge, se desarrolla y transforma a partir de una serie de contradicciones, las cuales van a ser el motor generador de lo material. Aquí la ley de la unidad de los contrarios en las cosas es la más importante de la dialéctica materialista, ya que nos proporciona los parámetros de análisis que todo conocimiento necesita para poder explicar los fenómenos y procesos histórico-sociales. Esta ley sirve de guía en la estrategia metodológica a seguir.

La unidad de los contrarios, la lucha de éstos en la naturaleza y la sociedad es el elemento dinamizador del movimiento y la transformación. En todo proceso histórico-social existe una contradicción fundamental que es la que determina el aspecto cualitativo de cada uno de ellos. Aunada a esta contradicción coexiste una serie de contradicciones secundarias que forman el aspecto cuantitativo de los procesos. La relación e interacción entre estos dos aspectos establece la ley de la transformación o de los cambios cuantitativos a los cualitativos. Esta segunda ley de la dialéctica nos obliga a tener presente en toda investigación que los fenómenos sociales son procesos históricos, que van mutando y transformando en el tiempo. Los cambios cuantitativos son aquellos que se van presentando pero el fenómeno mantiene su esencia, no deja de ser lo que es. A diferencia, los cambios cualitativos son aquellos que se dan una sola vez y el fenómeno deja de ser lo que es, transformándose en un nuevo fenómeno con características esenciales propias, diferentes al anterior.

En toda investigación sobre fenómenos histórico-sociales es una regla metodológica dar seguimiento a la dinámica de cambio que van experimentando en el tiempo, ya que en los fenómenos se producen cambios incesantes que, sin embargo, no hacen que el fenómeno deje de ser lo que es, por lo que se trata de cambios cuantitativos. Sin embargo, la acumulación de tales cambios cuantitativos lleva a una situación límite en que se produce un cambio cualitativo, un salto.²⁶

Toda transformación cualitativa supone un devenir de la lucha de contrarios. Durante este proceso y bajo determinadas circunstancias, la contradicción esencial, que determina la especificidad del fenómeno histórico, llega a un grado tal que se rompe su “equilibrio dialéctico”, dando paso a un fenómeno nuevo con su especificidad propia. Se produce así un cambio cualitativo, aparece un fenómeno nuevo que niega al anterior, pero no lo excluye. Es decir, el nuevo fenómeno, a la vez que mantiene elementos del que le precedió, contiene características nuevas

²⁶ Véase Juan Brom, *Aspectos básicos del materialismo dialéctico*, edición del autor, México, 1970, p. 9.

que lo diferencian cualitativamente.²⁷ Aquí es donde adquiere significado la tercera ley de la dialéctica, la ley de la negación, debido a que el paso de una cualidad a otra nueva significa que la segunda va a negar a la primera.

La concatenación de las leyes de la dialéctica determina el carácter genético-dinámico del método de investigación. La génesis, el desarrollo y la transformación de los procesos sociales implican, desde el punto de vista metodológico, la indagación de cómo se gesta el nacimiento de la realidad concreta y cuáles son las fuentes internas de su desarrollo y movimiento. En toda investigación en las Ciencias Sociales no se puede perder de perspectiva el carácter genético-dinámico de los procesos y fenómenos históricos, debido a que es un supuesto de la comprensión racional del surgimiento de una nueva cualidad.²⁸

Podemos concluir este primer apartado afirmando que la cientificidad del método MHD (como de cualquier teoría de conocimiento o metodología) es algo que no puede demostrarse mediante un alegato teórico, debido a que su validez sólo puede decidirse con los alcances objetivos que se logren en su aplicación en el estudio y la aprehensión de los procesos histórico-sociales concretos. Es decir, con su prueba práctica. Al respecto, como ya se señaló, abordaremos como estudio de caso o prueba práctica el proceso de la disuasión nuclear.

Aplicación del MHD en un estudio de caso: “El proceso de la disuasión nuclear”

En este apartado procederemos a realizar el ejercicio, con pretensiones didácticas, de cómo nos guía el método del MHD en el proceso de investigación de un fenómeno internacional concreto: el de la disuasión nuclear. Partimos del principio metodológico básico de la primera etapa de toda investigación científica de los fenómenos histórico-sociales: precisar su estructura; o sea, lo que se conoce como la construcción del “objeto de estudio”, a partir del descubrimiento de los elementos o variables que en su interrelación hacen posible la existencia real de la estructura de cada fenómeno. Sólo a partir del conocimiento de la estructura del objeto de estudio (del fenómeno a investigar) podemos entender su existencia histórica y, en una segunda etapa metodológica obligada, explicar su surgimiento, desarrollo y cambios en el tiempo.

La sociedad internacional, concebida como una totalidad concreta, se encuentra estructurada a partir de la actividad humana, en donde tiene lugar el surgimiento y desarrollo de procesos histórico-sociales que determinan su dinámica y cambios. Entre los procesos que caracterizan al mundo de hoy, destacan aquellos

²⁷ *Ibidem*, p. 9.

²⁸ Véase Karel Kosik, *op. cit.*, p. 72.

que poseen la cualidad de ser representativos del momento histórico que vivimos. El proceso de la disuasión nuclear posee la cualidad aludida, ya que en sí mismo contiene los elementos que permiten caracterizar y denominar la actual etapa histórica como la “Era nuclear”.

El proyecto de investigación científica del proceso de la disuasión nuclear nos lleva a plantear varias preguntas básicas: ¿cómo surge y se desarrolla este fenómeno como proceso internacional? ¿Cuál es su estructura? ¿Qué papel desempeñan los elementos o variables que integran su estructura, tanto en la articulación dialéctica entre sí como en su relación con el proceso como una totalidad concreta? ¿Cuál es la fundamentación de la estrategia político-militar basada en la disuasión nuclear, que responde a un momento histórico concreto? Y por último, ¿cuáles han sido los efectos en la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, es decir, potencialmente militares, con el surgimiento y desarrollo del proceso de la disuasión nuclear? Las respuestas a estas preguntas integrarían de hecho el marco hipotético general de la fundamentación teórica del proceso de la disuasión nuclear.²⁹ Por razones de espacio sólo nos limitaremos a esquematizar cómo nos guía el método del MHD en la construcción del objeto de estudio de la disuasión a través de cuatro figuras que representan de manera gráfica la complejidad estructural del fenómeno.

La construcción del objeto de estudio

El proceso de la disuasión nuclear conforma una totalidad como estructura, la cual debe ser explicada históricamente. La explicación de todo proceso tiene que ser estructural y la de la estructura tiene que ser histórica, sin dejar de considerar su ubicación dentro del todo del que forma parte.³⁰ La estructura del proceso de la disuasión nuclear se ubica en el tiempo y en el espacio, y adquiere su dimensión histórica en el momento en que se convierte en un “hecho” determinante para la seguridad internacional.

En el instante en que la fuerza nuclear se materializó con las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945, las teorías de la guerra y la paz sufrieron un vuelco radical y, por ende, las teorías de Relaciones Internacionales. Resulta obvio que el efecto destructivo fue contra Japón, país que prácticamente

²⁹ Las hipótesis de respuesta a estas preguntas se encuentran en Roberto Peña Guerrero, “La disuasión nuclear y su trascendencia histórica” en *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 16, núm. 2, Universidad Complutense de Madrid, España, julio-diciembre 2012, pp. 79-108. Respecto a las etapas del desarrollo histórico de la disuasión, véase Roberto Peña Guerrero, “El umbral atómico: la disuasión nuclear y los conflictos bélicos” en Jorge F. Márquez y Michelle V. Romero (coords.), *Sociedad, violencia y poder*, tomo 3, FCPyS-UNAM/SITESA, México, 2014, pp. 343-410.

³⁰ Véase Miriam Limociro C., *op. cit.*, p. 12.

se encontraba derrotado y no significaba ya una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, pero lo que se pretendía obtener era el efecto disuasivo contra la Unión Soviética, finalidad político-estratégica del lanzamiento de las bombas. La bomba atómica fue más que un arma capaz de poner fin a la guerra en el Pacífico. Los planificadores de la política exterior estadounidense apuntaban más lejos: pensaban utilizar la bomba como arma política y diplomática para contener el avance del socialismo en el mundo.³¹

Al adaptar en la política exterior de Estados Unidos la estrategia político-militar de la disuasión, cuatro años más tarde la Unión Soviética, y con el tiempo la proliferación en más Estados de tal estrategia, la disuasión nuclear se consolida como el “núcleo duro” contemporáneo de la correlación de fuerzas internacionales político-inmediatas, esto es, militares. En este marco histórico, definimos el fenómeno de la disuasión nuclear como la doctrina estratégica político militar basada en las armas atómicas que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, han venido adoptando varios Estados, mediante la cual buscan, con base en la amenaza de represalia con dichas armas, disuadir o inhibir a otro u otros Estados de que lleven a cabo una acción hostil en su contra, fundamentalmente una agresión militar que ponga en peligro su existencia, porque la magnitud del castigo que se aplicaría al agresor o agresores tendría un costo infinitamente mayor que la ganancia que pudieran obtener. Es decir, las represalias nucleares anulan la ventaja que se pudiera lograr con la acción hostil.³²

De tal forma, desde el momento en que la disuasión nuclear condiciona la correlación de fuerzas internacionales militares, principalmente entre las grandes potencias, se presenta un cambio cualitativo en tres elementos (o variables) de la sociedad internacional: el psicológico de la amenaza, el político-diplomático y el tecnológico-militar. Estos tres elementos adquieren un nuevo alcance y significado al configurar el bloque estructural de la disuasión nuclear. Resulta evidente que el paso previo para explicar la configuración estructural de la disuasión es la precisión conceptual de sus elementos, por lo que adelantamos unas breves definiciones:³³

a) el elemento de la amenaza es el factor psicológico de la disuasión. Ha sido una constante histórica en las relaciones de fuerzas entre los Estados, convirtiéndose en el aspecto principal del “arte de disuadir” en la política internacional.

³¹ Véase André Glucksmann, *El discurso de la guerra*, trad. de M. Martí, Anagrama, España, 1969, p. 18.

³² Véase Roberto Peña Guerrero, “La disuasión nuclear y su trascendencia histórica”, *op. cit.*, p. 85. Respecto a precisiones sobre sujeto disuasor, sujeto disuadido y efecto disuasor, véase Rafael Calduch, *Relaciones Internacionales*, Ciencias Sociales, España, 1991, pp. 382-385.

³³ Las precisiones conceptuales *in extenso* de cada uno de los elementos en cuanto a su intensión, extensión y especificidad individual se encuentran en Roberto Peña Guerrero, “La disuasión nuclear y su trascendencia histórica”, *op. cit.*, pp. 85-93.

Nunca a través de la historia la amenaza de represalias militares ha tenido tan buenos resultados como en la Era nuclear. Pero tampoco la humanidad había peligrado tanto antes frente a la amenaza del holocausto atómico. De acuerdo con Raymond Aron, no hay duda de que el efecto más visible del armamento nuclear ha sido el de disuadir a las grandes potencias nucleares, así como a sus respectivos aliados, de hacerse la guerra total, incitarlos a unos y a otros a la moderación de quitarles la idea de atacar los puntos vitales de los demás;³⁴

b) el elemento político-diplomático cumple una doble función: por un lado, configura el espacio que se utiliza como principal “canal” para hacer llegar a los adversarios la amenaza de represalias nucleares; por otro, constituye el manejo político de la capacidad tecnológica-bélica potencial de los Estados. Al adoptar un Estado la doctrina estratégica de disuasión pretende lograr una determinada conducta de los Estados rivales, por lo que la doctrina y la diplomacia serán inseparables, lo que condiciona las negociaciones en los escenarios de conflictos en las que participan directa o indirectamente los Estados nucleares. Como afirma Kissinger, es misión de la doctrina estratégica global traducir el poder en política;³⁵

c) el elemento tecnológico-militar conforma el sustento material que permite la existencia de la estrategia de disuasión, ya que en él reposa la capacidad real, material, en la que se basa la amenaza de represalias y la fuerza bélica que se traduce en poder político diplomático. La revolución tecnológica-bélica ha sido uno de los factores clave en el desarrollo de los complejos militares industriales de las potencias nucleares y, por ende, en la correlación de fuerzas internacionales militares, en donde el perfeccionamiento de armas de aniquilación en masa encuentra su propia legitimidad en el proceso de disuasión nuclear. Al respecto, Gramsci, sin haber conocido las armas nucleares, afirmaba: “toda innovación orgánica de la estructura modifica orgánicamente las relaciones absolutas y relativas en el campo internacional a través de sus expresiones técnico-militares”.³⁶

La representación de la estructura del fenómeno de la disuasión nuclear debe tener por objetivo demostrar la vinculación de los tres elementos descritos, que son los que configuran el bloque estructural del proceso mismo. Esta representación se logra mediante figuras geométricas que permitan percibir cada elemento en particular, la interacción entre ellos y cómo cada uno de ellos forma parte de la esfera de la sociedad internacional. De tal forma, recurrimos a la “teoría de con-

³⁴ Véase Raymond Aron, *Paz y guerra entre las naciones*, trad. de Luis Cuervo, Revista de Occidente, España, 1963, p. 480.

³⁵ Véase Henry Kissinger, *Armas nucleares y política internacional*, trad. de Rafael Cremades, Rialp, España, 1962, p. 18.

³⁶ Antonio Gramsci, *Introducción a la filosofía de la praxis*, trad. de Jordi Solé Tura, Península, España, 1972, pp. 107-108.

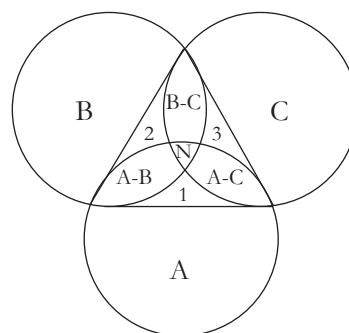
juntos” para representar por medio de círculos cada uno de los elementos de la disuasión y cómo la relación entre ellos y su unión organizan el bloque estructural que representa de manera figurativa el fenómeno de estudio.

Bloque estructural de la disuasión nuclear

La representación del bloque estructural del proceso de la disuasión, como se plantea en la Figura 1, nos permite vislumbrar con claridad la forma en que cada elemento se integra a los otros y cómo su vinculación da por resultado la estructuración. El bloque estructural establece su conformación interna a partir de los puntos de unión de sus elementos, lo que configura un cuerpo piramidal. Esta forma de representación contiene al fenómeno de estudio, pero también nos deja percibir la forma en que los elementos mantienen su autonomía en la esfera de la sociedad internacional. La parte de cada elemento que se encuentra afuera del cuerpo piramidal se relaciona con otros elementos diferentes, lo que da lugar a otros procesos internacionales. De esta manera, la representación del bloque estructural de la disuasión no se aísla del contexto general de las relaciones internacionales, a la vez que respeta la particularidad del proceso.

Figura 1
Representación estructural de la totalidad

- A. Elemento tecnológico-bélico-nuclear
- B. Elemento político-diplomático
- C. Elemento psicológico de la amenaza

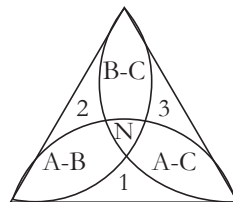


Fuente: Roberto Peña Guerrero, *Teoría y praxis de la disuasión nuclear*, tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, UNAM, México, 1986, p. 55.

En la Figura 2 se inicia la desarticulación del bloque estructural, lo que facilitará la explicación de cada una de las partes de la estructura. Así, la representación del segundo esquema tiene como finalidad determinar la ubicación de la parte de cada elemento que se encuentra dentro del cuerpo piramidal, pero que mantiene todavía su autonomía dentro de la totalidad (véanse las áreas señaladas con números).

Figura 2
Autonomía de los elementos

1. El tecnológico-bélico-nuclear
2. El político-diplomático
3. El psicológico



Fuente: Roberto Peña Guerrero, *Teoría y praxis de la disuasión nuclear*, tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, UNAM, México, 1986, p. 56.

En esta figura cada uno de los elementos ocupa una instancia en la estructura piramidal, pero no en forma lineal, sino integral. Cada instancia se vincula con las otras dos, lo que da lugar a que en el centro de la pirámide se presente el núcleo de la estructura, que es el núcleo o esencia del proceso mismo de la disuasión.

El hecho de que se analice cada uno de los elementos (ya adelantamos una breve definición de cada uno más arriba) no significa que se les aisle de su contexto, ya que están condicionados por la totalidad estructural, que es la que les confiere su especificidad dentro del proceso. Este razonamiento nos conduce a reflexionar sobre las posibles determinaciones y sobredeterminaciones que se dan entre los mismos elementos.

En un primer acercamiento a la representación estructural del proceso, se distinguen sus elementos en íntima relación, como si ellos tuvieran el mismo peso específico dentro del bloque estructural. Esto se debe a la propia representación de la figura, que nos impide distinguir las determinaciones que existen entre los elementos. Sin embargo, al relacionarse entre sí, se determinan y sobredeterminan.

Tradicionalmente se considera que el elemento determinante de la disuasión es el de carácter puramente psicológico, donde la amenaza, la intimidación y la represalia implícita conforman el fundamento psicológico que hace posible que se presente el efecto de disuadir. En este sentido, los otros elementos estarían determinados, aunque en realidad son la base donde la política de amenaza encuentra su fuerza objetiva para poder actuar. Es decir, el elemento tecnológico-militar y el de la negociación político-diplomática son considerados como los elementos “secundarios” del proceso, a pesar de que conforman el sustento objetivo del elemento psicológico.

Limitarse a este planteamiento conduce a perder de perspectiva el papel clave que poseen los elementos que conforman el sustento objetivo del elemento psicológico. De aquí que sea necesario reconsiderar a los primeros, pero con base en que como sustentos del elemento psicológico, los sobredeterminan. Además,

tal reconsideración destaca en particular el elemento tecnológico-militar, que es el determinante en última instancia del proceso de la disuasión, porque en él se fundamenta la base material que permite la existencia del fenómeno de la disuasión.

a) *Relación y correspondencia*

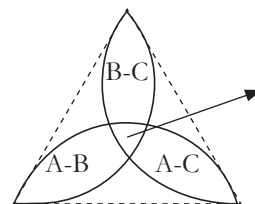
La Figura 3 se refiere propiamente a las áreas de vinculación entre los elementos. La relación existente entre ellos establece de hecho el esqueleto, la columna vertebral, de la estructura. Esto nos lleva a determinar el núcleo de la disuasión.

Figura 3
Relación y correspondencia entre los elementos

A-B Relación entre el tecnológico-bélico nuclear y el político-diplomático

A-C Relación entre el tecnológico-bélico nuclear y el psicológico

B-C Relación entre el político-diplomático y el psicológico



Fuente: Roberto Peña Guerrero, *Teoría y praxis de la disuasión nuclear*, tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, UNAM, México, 1986, p. 56.

El bloque estructural del proceso se conforma por el conjunto de relaciones internas que vinculan a los diferentes elementos en una totalidad concreta. Son estas relaciones las que determinan la función de cada elemento y contribuyen al desarrollo del proceso, modificando, a partir de sus cambios, la totalidad. Las relaciones internas son el fundamento esencial que le confiere coherencia a la totalidad y establecen el carácter de unidad estructural. Los elementos existen dentro del proceso, pero no será su simple presencia lo que conforme la unidad. Ésta se logra por la relación dialéctica entre ellos; es decir, es la unidad de lo diverso.

La relación entre los elementos A y B establece el vínculo entre la infraestructura del proceso, la tecnología militar –los arsenales– y la superestructura político-diplomática, que es donde se traduce el poder militar en capacidad de negociación en las relaciones internacionales. La relación entre los elementos A y C es el vínculo entre la tecnología militar y el elemento psicológico de la amenaza e intimidación, en cuya articulación se sustenta la fuerza disuasiva y la credibilidad de la amenaza. Por último, la relación entre los elementos B y C hace posible que la acción psicológica de la amenaza se canalice a través de las vías de comunicación diplomáticas y se proyecte a nivel mundial.

Por otro lado, la relación entre los elementos nos debe llevar a tener en cuenta un aspecto primordial de la unidad, que es la correspondencia necesaria que debe existir entre las partes integrantes del proceso de la disuasión. Con esto se quiere decir que la estructura del proceso debe ser tal en cuanto sus elementos se correspondan entre sí. La correspondencia es la expresión de la unidad y coherencia del todo. Por eso en el momento en que la coherencia interna de las partes entra en crisis, aparecen las condiciones para el nacimiento de un nuevo proceso y, por lo tanto, de una nueva estructura.³⁷

En el análisis de cada uno de los elementos del proceso de la disuasión, se hizo referencia a la interacción y correspondencia que existe entre ellos. La necesidad de esta referencia parte del principio de que son las relaciones internas dentro del bloque estructural las que determinan la actividad de cada uno de los elementos. Es decir, es imposible explicar objetivamente la forma en que actúa cada uno de ellos, sin tener en cuenta la interacción que prevalece entre las diferentes instancias del proceso.

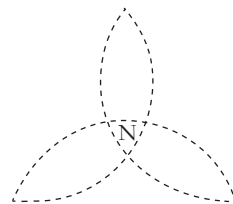
En la representación esquemática del bloque estructural se plantean las tres áreas específicas en las que se relacionan los elementos de la disuasión. En particular, es en la Figura 3 que se distinguen con mayor precisión. Aunque las relaciones están representadas en forma bilateral, se establece la conexión integral entre todos los elementos del proceso; esto es, las tres relaciones abarcan la interacción existente entre todos ellos.

b) Núcleo de la disuasión

La Figura 4 es donde la interconexión de los elementos conforma la parte medular del proceso, su esencia y especificidad. En el núcleo los elementos dejan de ser lo que son y dan paso a la unidad de lo diverso y la síntesis de las múltiples determinaciones del proceso de la disuasión.

Figura 4
Núcleo o esencia estructural

N: Núcleo del proceso de disuasión



Fuente: Roberto Peña Guerrero, *Teoría y praxis de la disuasión nuclear*, tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, UNAM, México, 1986, p. 56.

³⁷ Respecto a la concepción que de la totalidad estructural se ha planteado, véase Roger Bartra, *Breve diccionario de sociología marxista*, Colección 70, núm. 127, Grijalbo, México, 1973, p. 75.

El análisis que se ha seguido a partir de la concepción del bloque estructural del proceso de la disuasión nos ha llevado a la parte medular de éste, a su núcleo, a su esencia misma. La consideración teórica-metodológica que nos ha servido para llegar hasta el núcleo del proceso se fundamenta en la necesidad de aprehender, hacer nuestra, de manera adecuada la realidad que pretendemos captar.

Esta consideración se sustenta en el principio de que para poder captar las cosas como son realmente y no como se presentan en la apariencia se necesita precisar la diferencia entre su existencia fenoménica y su estructura nuclear interna. Esta diferenciación es el primer presupuesto de una consideración científica, la cual –según Marx– “sería superflua si la forma fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran de modo inmediato”.³⁸ Por eso hemos desprendido el fenómeno de la disuasión de la forma inmediata en que se presenta en las relaciones internacionales, para buscar las meditaciones por las cuales nos podemos referir a su núcleo, a su esencia, y así comprender y ubicar su carácter fenoménico como forma necesaria de manifestarse.³⁹

La representación de la Figura 4 se refiere concretamente al área central que dentro de la estructura del proceso se ha conformado a partir de la síntesis entre todos sus elementos. Es en el núcleo donde la esencia del proceso se descubre, su contradicción principal se conforma y las partes y el todo se condicionan mutuamente. La manifestación de la esencia es lo que permite la actividad del fenómeno.

El replanteamiento de estos aspectos teórico-metodológicos tiene la finalidad de precisar la importancia que posee la esencia y núcleo del proceso. El siguiente paso es detectar o descubrir su contradicción principal, que es la que hace posible que exista la disuasión nuclear como un proceso internacional específico. Aquí es donde se revela y adquiere sentido la afirmación que hicimos más arriba, de que con el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki las teorías de la guerra y la paz sufrieron un vuelco radical. La pregunta obligada es: ¿la estrategia político militar de la disuasión nuclear representa un cambio cualitativo en las teorías de la guerra y la paz? La respuesta es afirmativa. Toda estrategia militar tiene como uno de sus supuestos básicos la relación de dos opuestos fundamentales (relación de contrarios): el aspecto ofensivo y el aspecto defensivo. Las diferencias entre las doctrinas político-militares radican en el mayor o menor peso relativo que se le asigne alguno de los dos aspectos. En el caso de la disuasión nuclear, estos aspectos se relacionan de manera cualitativamente diferente a todas las doctrinas militares anteriores, ya que esta estrategia conduce a los Estados

³⁸ Carlos Marx, *Das Kapital* III. I. 188, citado en Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*, trad. de Manuel Sacristán, Grijalbo, México, 1969, p. 9.

³⁹ *Idem*.

nucleares a plantear su defensa no en su territorio (como se hacía tradicionalmente), sino en el territorio del enemigo potencial, a partir de la amenaza de represalias nucleares, cuyo sistema es ofensivo en esencia. De tal forma, el aspecto ofensivo de la disuasión le da significado al defensivo, lo que en conjunto permite que la disuasión nuclear se convierta en un instrumento de poder político internacional.⁴⁰

En resumen, la esencia de la disuasión, su cualidad particular, resulta de la relación del aspecto defensivo y el aspecto ofensivo que encierra la estrategia político-militar contemporánea. La contradicción e interdependencia entre estos dos aspectos se fundamenta en la necesidad que la disuasión tiene de organizar medios ofensivos (*frappe*) con un objetivo-defensivo. El arma termonuclear, esencialmente ofensiva, obliga a los Estados en conflicto latente a plantear su defensa en el territorio enemigo por medio de la amenaza de represalias masivas (medio ofensivo); o sea, de la destrucción del territorio enemigo.⁴¹ Beaufre sintetiza el carácter ofensivo de la disuasión nuclear como la estrategia que impide, frena, a un Estado llevar a cabo una agresión contra otro Estado por las represalias de destrucción masiva que recibiría.⁴²

Conclusiones

La única forma posible de conocer los alcances y niveles de profundidad científica de las diferentes teorías de conocimiento (corrientes metodológicas) es la aplicación de su instrumental epistemológico, sus leyes ontológicas y su aparato conceptual. Ninguno de estos tres elementos puede quedar fuera de una corriente metodológica si quiere alcanzar el rango de científica. En este marco hemos ubicado los principios metodológicos básicos del MHD, que han contribuido al desarrollo científico de las Ciencias Sociales, en general, y de Relaciones Internacionales, en particular. Por ello se debe fomentar su utilización en líneas de investigación específicas sobre la sociedad internacional y sus fenómenos y procesos histórico-sociales concretos. La especificidad y carácter heurístico de los principios del MHD que hemos expuesto deben respetarse como directrices analíticas desde la elaboración de los proyectos de investigación para aplicarse en la construcción de los objetos de estudio (temas de investigación de alumnos y profesores), así como la explicación del desarrollo histórico del fenómeno de estudio.

El ejercicio realizado, con pretensiones didácticas, de cómo nos guía el MHD en el proceso de investigación de la disuasión nuclear, conlleva el recurso del

⁴⁰ Respecto a la especificidad y contradicción principal de la disuasión nuclear, véase Roberto Peña Guerrero, “La disuasión nuclear y su trascendencia histórica”, *op. cit.*, pp. 93-96.

⁴¹ André Glucksmann, *op. cit.*, p. 229.

⁴² André Beaufre, *Dissuasion et stratégie*, Armand Colin, Francia, 1964, pp. 21-22.

manejo de un aparato conceptual que corresponde en coherencia al propio enfoque metodológico que proponemos. De ahí que al ubicar al fenómeno de la disuasión nuclear como una manifestación superestructural (político-militar) de la sociedad internacional contemporánea, estamos apoyando la tesis de la existencia del “bloque histórico internacional”.

Fuentes consultadas

- Aron, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*, trad. de Luis Cuervo, Revista de Occidente, España, 1963.
- Bartra, Roger, *Breve diccionario de sociología marxista*, Colección 70, núm. 127, Grijalbo, México, 1973.
- Beaufre, André, *Dissuasion et stratégie*, Armand Colin, Francia, 1964.
- Brom, Juan, *Aspectos básicos del materialismo dialéctico*, edición del autor, México, 1970.
- Calduch, Rafael, *Relaciones Internacionales*, Ciencias Sociales, España, 1991.
- Cox, Robert W., “Social forces, states and world orders: beyond international relations theory” en Robert O. Keohane, *Neorealism and its Critics*, Columbia University Press, Nueva York, 1986.
- Cueva, Agustín, “Sobre la filosofía y el método marxista” en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, año XX, núm. 78, Nueva Época, octubre-diciembre 1973, FCPYS-UNAM, México.
- Engels, Federico, “Contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx” (agosto 1859) en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, Progreso, Moscú, s/f.
- Garaudy, Roger *et al.*, *Lecciones de filosofía marxista*, trad. de Luis Ramón Moroto, Grijalbo, México, 1965.
- Glucksman, André, *El discurso de la guerra*, trad. de M. Martí, Anagrama, España, 1969.
- Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, trad. de Isidoro Flambaun, Nueva Visión, Argentina, 1973.
- Gramsci, Antonio, *La política y el Estado moderno*, trad. de Jordi Solé Tura, Península, Barcelona, 1971.
- Gramsci, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, trad. de Jordi Solé Tura, Península, España, 1972.
- Kissinger, Henry, *Armas nucleares y política internacional*, trad. de Rafael Cremades, Rialp, España, 1962.
- Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, pról. y trad. de Adolfo Sánchez Vázquez, Grijalbo, México, 1967.

- Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, trad. de Manuel Sacristán, Grijalbo, México, 1969.
- Limoeiro C., Miriam, *La ideología dominante*, trad. de Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1975.
- Marx, Carlos, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, trad. de Antonio Encinares, pról. de Adolfo Sánchez Vázquez, Colección 70, núm. 27, Grijalbo, México, 1968.
- Marx, Carlos, “Introducción general a la crítica de la economía política de 1857” en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 1, 7ª ed., Argentina, 1973.
- Marx, Carlos, “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política de 1859” en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, tomo I, Progreso, Moscú, s/f.
- Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana*, trad. de Wenceslao Roces, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.
- Marx, Carlos y Federico Engels, *Correspondencia*, Cartago, Argentina, 1973.
- Peña Guerrero, Roberto, “El debate del método en la disciplina de Relaciones Internacionales: ordenando el caos” en Ileana Cid Capetillo (coord.), *Temas introductorios al estudio de Relaciones Internacionales*, FCPyS-UNAM, 2013, pp. 11-36.
- Peña Guerrero, Roberto, “El umbral atómico: la disuasión nuclear y los conflictos bélicos” en Jorge F. Márquez y Michelle V. Romero (coords.), *Sociedad, violencia y poder*, tomo 3, FCPyS-UNAM/SITESA, México, 2014, pp. 343-410.
- Peña Guerrero, Roberto, “La alternativa metodológica para la disciplina de las Relaciones Internacionales: la dialéctica” en *Estudio científico de las Relaciones Internacionales*, FCPyS-UNAM, México, 1978.
- Peña Guerrero, Roberto, “La disuasión nuclear y su trascendencia histórica” en *Estudios Internacionales de la Complutense*, vol. 16, núm. 2, Universidad Complutense de Madrid, España, julio-diciembre 2012, pp. 79-108.
- Peña Guerrero, Roberto, *Teoría y praxis de la disuasión nuclear*, tesis para obtener el grado de licenciado en Relaciones Internacionales, UNAM, México, 1986.
- Peña Guerrero, Roberto, “Ubicación del marxismo en el debate teórico de la disciplina de las relaciones internacionales” en *Relaciones Internacionales*, núm. 50, Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS-UNAM, enero-abril 1991, pp. 48-56.
- Texier, Jacques, *Gramsci, teórico de las superestructuras*, trad. de José Fernández Valencia, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- Tomashevski, Dmitri, *Las ideas leninistas y las relaciones internacionales contemporáneas*, trad. de M. Jusainov, Progreso, Moscú, 1974.